

Compendios biografías y bibliografías: Materiales indispensables en la investigación histórica de la literatura colombiana

Aldemar Echavarría
*Diana Gómez**

Introducción

La comunidad académica latinoamericana le concede cada vez mayor importancia al problema de la historia de la literatura, cuyo abordaje exige examinar diacrónicamente, en una primera etapa, las series literarias que se han delimitado para tal fin. El producto del análisis de un corpus de fuentes biográficas y bibliográficas nutre la historia de la literatura colombiana y contribuye a la crítica literaria, proporcionando una visión panorámica de la producción intelectual, a través de los diversos movimientos, épocas, regiones y géneros.

En nuestro país, la pregunta por la historia de la literatura también está vigente y ha despertado el interés por desarrollar un trabajo cuya conclusión sea una nueva historia de la literatura nacional. Para lo cual, además de la

* Estudiantes de periodismo y filosofía, respectivamente. Auxiliares de investigación del Sistema de Información de Literatura Colombiana —SILC— y de Procesos de canonización de la novela colombiana en la historiografía nacional, del Grupo de Investigación Estudios Literarios, Universidad de Antioquia. Contactos: aldemar@empera.udea.edu.co; espejo_magnetico@yahoo.es

necesidad de una revisión crítica del material que ha historiado las letras colombianas, es imprescindible incluir aquellos materiales que reúnen en mayor grado, a partir de una delimitación investigativa, la vida de los autores y la producción bibliográfica que conforman la historia literaria de un género, una época o una región.

Compendios bibliográficos o la arqueología de la historia del libro

El amplio campo de información bibliográfica ha sido una preocupación constante de investigadores y usuarios de bibliotecas que, una vez inician un proceso de conocimiento con temas de carácter amplio o específico, se encuentran con la necesidad de empezar a seleccionar qué material les aportará nuevas comprensiones o cuáles de ellos les hará regresar a lo ya resuelto. Así, la bibliografía ha sido reconocida como la ciencia del libro que contribuye, en gran medida, al desarrollo de diversas investigaciones, no solo como compilación de conocimiento sino también como acervo de materiales que dan cuenta de los procesos histórico-culturales de un territorio.

La labor bibliográfica ha estado presente en la historia desde el origen de la investigación aristotélica, según D.W. Krummel (1993), hasta el correr actual de nuestros días, con menor o mayor representación, de acuerdo al interés de los bibliógrafos e investigadores en rescatar de los anaqueles lo ya sabido. Empero, la bibliografía opone a diversos autores que señalan su nacimiento en distintas fechas y textos: Luigi Balsamo ubica su origen antes de la creación de la imprenta (1450); Rino Pensato en *Liber de scriptoribus ecclesiasticis* (1494) de Johann Tritheim (Pensato: 1994, 12); y Gabriel Giraldo Jaramillo (1960) lo localiza en las bibliotecas clásicas por las obras *Philobiblion* del canciller inglés Ricardo de Bury y *Otia Imperialia* de Gervais de Tillbury.

Sin embargo, hay coincidencia entre los distintos autores en señalar la Edad Media como el período en que el estudio bibliográfico comenzó a consolidarse como un componente del marco cultural, así no fuese llamado como tal. A diferencia del mundo antiguo, en que la difusión estaba a cargo del editor y del librero (Balsamo: 1948), a finales del siglo XV, aún sin un proyecto editorial y una distribución organizada, los investigadores sentían la necesidad de estar actualizados sobre los libros que estaban en circulación, dada la intensificación de tiraje bibliográfico tras la creación de la imprenta.

Luigi Balsamo plantea que aunque el término bibliografía hizo su aparición en el tercer decenio del siglo XVII, su uso solo se generalizó definitivamente durante el siglo XIX (1984, 13), tiempo además en el que se consolidó la bibliografía como una ciencia del bibliotecario o ciencia del librero, dados los cambios advenidos con el desarrollo industrial, la alta producción intelectual y editorial, el auge de bibliotecas, de centros rurales y urbanos de estudio (155).

En Colombia, según Gabriel Giraldo Jaramillo, el precursor de los estudios bibliográficos es Manuel del Socorro Rodríguez con su texto *Ilustraciones críticas de todas las historias particulares que se han escrito en los reinos y provincias de América* (1796), aunque la primera bibliografía colombiana registrada haya aparecido como apéndice de la obra *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*, elaborada y publicada en París por Joaquín Acosta.

En el campo literario se reconoce el aporte que realizó José María Vergara y Vergara desde las páginas de *El Mosaico*. En este semanario, Vergara se encargaba de realizar una enumeración de obras líricas y dramáticas de autores neogranadinos y bibliografías temáticas acerca de personajes como Juan Francisco Ortiz. Igualmente, lo hicieron Ezequiel Uricoechea y Rufino José Cuervo en las páginas de la *Revista Latinoamericana*. Sin embargo, la obra más reconocida, por haber recogido en su momento la historia literaria nacional, es *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso: con un apéndice que contiene la lista de las escritoras colombianas, las piezas dramáticas, novelas, libros de historia y de viajes escritos por colombianos*, realizada por Isidoro Laverde Amaya y publicada en 1882, autor que lo intentó de nuevo en 1895 con el texto *Bibliografía colombiana*, el cual solo contiene registros bibliográficos hasta la letra O.

Este tipo de estudios, específicamente en el ámbito literario, corresponden al anhelo de establecer un corpus básico de autores y obras que ilustre el proceso histórico-literario a través de los discursos y la interpretación de los procesos culturales. En el país, las compilaciones de trabajos dispersos en un solo material que sirvieran de consulta para los procesos investigativos, terminaron señalándose en el siglo XIX como historias de la literatura. Y así, en consecuencia, las verdaderas historias se vieron abocadas a “servir de catálogos o diccionarios, donde se registrasen obras y autores hasta ese momento sumidos en el olvido”

(González Sthephan: 1987, 189), hecho que generó que las historias terminasen siendo un listado de registros de nombres de autores y obras.

No obstante lo anterior, González Sthephan, afirma que “se tiene la conciencia de que una verdadera historia literaria debe fundamentarse en esa tarea previa, pero al mismo tiempo la catalogación no puede constituirse en sí una historia” (189). Posteriormente, subsanada en parte la recuperación de materiales bibliográficos y con el auge y desarrollo de los estudios teórico-literarios, la bibliografía, entendida como tal, termina por diversificarse de los estudios histórico-literarios, aunque éstos, generalmente, adjunten como anexo o apéndice una bibliografía sobre los libros que deben tenerse en cuenta para estudios posteriores, tal como lo hizo Roberto Cortázar en su tesis *La novela en Colombia* (1908).

Así, luego de que la producción bibliográfica en Colombia encontrara como soporte de divulgación las páginas de periódicos y de revistas, los catálogos de librerías y bibliotecas, y las obras con pretensión de ser historias de literatura, se da una continua producción de bibliografías generales y especializadas, tanto de autores personales como corporativos, de géneros literarios como de regiones, que responden a la necesidad de tener información sobre la producción intelectual nacional.

Fue entonces el Instituto Caro y Cuervo, entidad que cuenta con un Departamento de Bibliografía para atender el acervo intelectual del país, quien en su Serie bibliográfica se encargó de publicar bibliografías especializadas de autores y géneros literarios.¹ No siendo suficiente lo anterior, esta labor ha sido complementada con el Anuario bibliográfico colombiano “Rubén Pérez Ortiz”, el cual reunió la bibliografía corriente del país desde 1957 hasta 1989.

Otro tanto se ha hecho desde la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional, entidades que tienen como deber institucional hacer compendios bibliográficos y catálogos dado su carácter de entidades depositarias; así también como desde la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia y desde distintas tesis publicadas en el país y en el extranjero que pretenden construir bibliografías generales y especializadas que den cuenta de la producción literaria nacional.

1 Hasta el año 2001, lleva 21 tomos.

Si bien, como plantea Krummel (1993), “una [bibliografía] puede hacerse sin tener la intención o el propósito de aportar algo original, [de ser vista] como una actividad más bien de servicio ‘doméstico’ o de ayuda al trabajo de otros, una ‘ciencia auxiliar’” (23), los compendios bibliográficos funcionan a modo de un indicador de obras tiradas en imprenta que tuvieron cierto reconocimiento local y nacional. Es decir, se constituye en un verdadero medio de divulgación y promoción de los productos editoriales, así como en una muestra de procesos culturales y de producción de conocimiento de un territorio.

Sin embargo, después de la desaparición del Anuario de Pérez Ortiz, en el país se ha presentado un descenso significativo de catálogos y compendios bibliográficos. Para Balsamo (1984) “[los] cambios en el desarrollo industrial y la ‘última fase de esta evolución’, esto es, la electrónica, ha causado cambios tan profundos como para dar la impresión de que se ha interrumpido una larga y vieja tradición, mientras que en realidad, únicamente han cambiado los instrumentos y los modos de memorizar, elaborar y recuperar la información” (14).

Así, el soporte físico en que estaban los asientos bibliográficos del país, se podría afirmar, ha sido cambiado por los catálogos² en línea de bibliotecas públicas y privadas. Allí, en sus bases de datos, generalmente dispuestas en la Web, reposa la extensa y continua producción bibliográfica nacional.

Aun así, la imposibilidad de abarcar el total de compendios bibliográficos de un país radica en que se tienen en cuenta para la búsqueda de esta clase de textos, bibliotecas que, de entrada, ya han realizado un proceso de selección, de compra y clasificación. Además se quedan por fuera, en gran medida, aquellas obras que no fueron editadas y que reposan en bibliotecas privadas.

2 En los estudios bibliográficos se refieren a los catálogos como libros cuyo inventario consistía en establecer una forma de verificación patrimonial o como inventario de registros de una biblioteca. Para Balsamo (1984), “se ha puesto de relieve también la limitación que tales catálogos presentaron en el aspecto documental, en cuanto portadores de la información puramente bibliográfica, [sin embargo] no pueden considerarse testimonios directos de la difusión efectiva de los libros” (33). En Colombia, la publicación de catálogos de librerías y bibliotecas públicas tuvo un alto auge a mediados del siglo XX. De reciente aparición, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario reúne la producción intelectual de los rosaristas entre 1700 y 1899.

Las biografías: investigación ineludible

En su Diccionario literario, Leopoldo de Trazegnies Granda define la biografía como la versión escrita de la vida de una persona. En el marco de la historiografía, la biografía se concibe como una de las formas más antiguas de la expresión literaria. Su principal variante es la autobiografía que, como su nombre lo indica, es una biografía elaborada por el autor sobre sí mismo. Uno de los principales objetivos en los que los biógrafos coinciden es el de presentar un panorama lo más amplio posible del sujeto de la biografía. Para ello, el biógrafo emplea diversos recursos, tácticas y aproximaciones que, por lo general, pasan inadvertidos en otros terrenos. Es necesario precisar que el método empleado por el biógrafo hace que su trabajo no se limite a ser un relato de los acontecimientos de la vida de determinado personaje. Por el contrario, una auténtica biografía se propone ahondar en asuntos más relevantes, tales como las directrices de su pensamiento y actividad, el sustento ideológico de su obra y el contexto histórico en que ésta se desarrolla. Un aspecto que difiere bastante en las biografías o los compendios biográficos es la actitud que tiene el narrador respecto al sujeto de la biografía; ésta puede ser crítica, descriptiva, o analítica. En una biografía deben estar contenidos los hechos de la vida del sujeto, tales como nacimiento y muerte, estudios, medio social, apremios, trabajos desempeñados, relaciones, entre otros. Las normas de construcción pueden variar enormemente por la interacción de diversos géneros literarios como la novela, el ensayo, el reportaje, la poesía y la crónica. Puede afirmarse que las biografías son tan antiguas como la propia expresión artística. En el interior de las civilizaciones antiguas aquellos personajes que ostentaban gran poder solían grabar los acontecimientos más importantes de su vida en tabletas de arcilla. Los cuatro evangelios del Nuevo Testamento se consideran biografías paralelas de Jesucristo. En la época clásica surgieron diversos trabajos biográficos, entre ellos las *Meditaciones del emperador y filósofo Marco Aurelio*, perteneciente al género autobiográfico, las *Vidas paralelas* de Plutarco, que responde a una meditación acerca del cultivo de la virtud, y las *Vidas de los doce césares* de Suetonio, con una reflexión acerca de la ética del poder. Durante el cristianismo predominó la hagiografía, es decir, la recreación biográfica de los mártires y los padres de la Iglesia. La obra hagiográfica más importante de esta época fue *La leyenda áurea* de Jacopo Della Vorágine. En la Edad Media se

compusieron además numerosas Vidas de trovadores provenzales y surgieron afamados cronistas que se ocuparon de narrar las vidas de reyes y demás personajes importantes de la vida civil de la época. En el Renacimiento se inaugura el estudio de personajes ilustres y se desplaza la vida de santos por semblanzas de figuras importantes de la época; tal es el caso de escritores como Boccaccio y Maquiavelo en cuyas obras primaron los caracteres conmemorativos, didácticos y moralizantes en la construcción de las biografías. La principal innovación del Romanticismo consistió en destacar los aspectos psíquicos del sujeto biografiado. En el siglo XIX se llevaron a cabo diversas y significativas obras centradas en la vida de los literatos, basadas en un enriquecimiento documental (búsqueda de manuscritos, diarios, correspondencia, etc.) como instrumentos indispensables en la construcción biográfica; también se procuró describir el medio histórico-social. Finalmente, el siglo XX trajo consigo la renovación de los materiales biográficos existentes, se abandonó el estilo tradicional y aumentó notablemente la variedad y la calidad de las obras.

La biografía en Colombia

La publicación de compendios biográficos en Colombia no ha sido muy numerosa y pueden identificarse claramente diversos vacíos en el desarrollo de la labor biográfica. Muchos autores han analizado detalladamente algunas de las causas de tal deficiencia. Según Carlos Sánchez Lozano, es necesario, por un lado, buscar referentes precisos en la historia literaria de la nación y, por otro, detectar de qué manera las diversas instancias políticas, culturales, religiosas, han determinado una serie de limitaciones y restricciones en lo que al perfeccionamiento del género biográfico se refiere. Los referentes nacionales pueden aclarar parcialmente las causas de este fenómeno. Pero, es indispensable integrar al análisis la identificación de las influencias mundiales, especialmente las europeas. En este sentido, la religión católica fue la principal causa del descrédito del estudio de la vida personal; la sentencia lapidaria “Solo Dios sabe quien soy”, enunciada por San Ignacio de Loyola ilustra perfectamente la tendencia de los españoles a negar la individualidad del hombre y la importancia del tiempo y el espacio que habita. El hecho de atenerse únicamente a los designios divinos y, consecuentemente, el desinterés por la vida de los individuos, constituyó la condena del género biográfico. A propósito, Sánchez Lozano hace referencia al inmenso vacío que propiciaron

los conquistadores españoles en sus escritos, al limitarse a la crónica, dando prioridad a los intereses políticos, económicos y sociales y dejando de lado la posibilidad de proporcionar un testimonio auténtico de la época.

Como herederos de la tradición europea el reto consistiría en superar los prejuicios y las limitaciones que favorecen el desconocimiento de la identidad nacional. Precisamente, en esta dirección, surgen personajes que asumen este reto, superando tendencias que hasta el momento parecían insuperables, luchando contra la ignorancia reinante, contra el conformismo y la impericia de siglos. El desarrollo de la biografía implica encarar tal misión desde una perspectiva particular, a saber: la ética. La actitud ética del biógrafo consiste en que éste se basa únicamente en datos e informaciones veraces, dejando de lado cualquier interés o juicio personal. En este caso, el biógrafo debe proporcionar al lector un estudio objetivo que le permita a éste último sacar sus propias conclusiones. Otro aspecto importante que resalta Carlos Sánchez Lozano es “el equilibrio informativo entre todos los tiempos de la vida del biografado”, es decir, que cada época de la vida del sujeto de la biografía debe estudiarse rigurosamente, sin suponer primacía alguna.

Los años setenta determinan el advenimiento de una legión de investigadores que asumieron el desarrollo y fortalecimiento del género biográfico en Colombia. El movimiento de la Nueva Historia difundió enormemente el interés en la elaboración de biografías. Así, se integraron diversas áreas del conocimiento: la historiografía, la sociología, la antropología, etc. Durante esta época, se elaboraron importantes y variadas biografías de personajes como Jorge Eliécer Gaitán, Laureano Gómez y Rafael Núñez.

Ahora bien, podríamos afirmar que la gran mayoría de los autores de las compilaciones biográficas incluidas en nuestro estudio coinciden en un objetivo común, a saber: conservar y fortalecer la memoria y la difusión del ámbito cultural colombiano, así como homenajear a quienes han contribuido al desarrollo y progreso de las letras en el país. Al proporcionar importantes órganos de consulta e investigación dedicados tanto a las generaciones presentes como a las generaciones futuras, los autores se comprometen en la tarea de rescatar del olvido el patrimonio literario colombiano. Algunos de ellos fundan su labor en el reconocimiento de un profundo vacío en la historia de la literatura colombiana que se debe, en este caso, a la escasez de colecciones biográficas que puedan dar cuenta del quehacer literario en la nación.

Cada autor lleva a cabo su misión orientado por intereses e inclinaciones particulares. Otros buscan a toda costa la objetividad en sus juicios y la imparcialidad a la hora de seleccionar los autores. Por lo tanto, es posible agrupar tal diversidad de objetivos en dos grandes grupos: a). Aquellos autores que obedecen a sus gustos, criterios y juicios particulares. Por ejemplo, la obra titulada *Comentarios sobre la vida y obra de algunos autores colombianos* de Rocío Vélez de Piedrahíta. b). Aquellos autores que pretenden llevar a cabo una obra sistemática, objetiva, imparcial, basada en criterios que puedan fundarse en la aprobación general de la crítica literaria. A este grupo pertenece la obra *¿Quién es quién en la poesía colombiana?* de Rogelio Echavarría.

El primer compendio biográfico realizado en Colombia, *Letrados y políticos* de Fernando de la Vega, fue publicado en el año 1926 con el propósito de realizar una semblanza con un fuerte acento de homenaje a ciertas figuras sobresalientes de la vida nacional en el campo de las letras y la política. Los personajes que se incluyeron en la obra fueron: Don Julio Betancourt (Diplomático), El General Benjamín Herrera, Ricardo Román Vélez, Carlos Arturo Torres, Soledad Román de Núñez, Rafael Núñez, José Asunción Silva, Gutiérrez González y El General Reyes. Un año después se publicó la obra *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* de Joaquín Ospina, con el propósito de constituir un órgano de consulta primordial para los historiadores, investigadores y demás estudiosos de la vida nacional.

La década de los 30 contó con tres publicaciones: *Escritores y poetas de la montaña* (1934) de José J. Zapata, *Los maestros de principio de siglo* (1938) y *Semblanzas colombianas* de Gustavo Otero Muñoz. En el primer caso, José Zapata, su autor, se consideró fiel partidario del regionalismo y, desde esta óptica, se propuso dar a conocer los frutos de la labor literaria en Antioquia, así como el retrato biográfico de los poetas, literatos y hombres de ciencia. En el segundo caso, se realizó una descripción del espíritu de la época tras el retorno a las labores cotidianas después de un largo periodo de guerra: Batalla de Cuaspud, Batalla de los Chancos, Batalla de Garrapata, entre otras. Buscando reconocer a aquellas personalidades que participaron activamente en la reconstrucción del país, su autor ofreció algunos detalles de las reuniones de la Gruta Simbólica, como descripción del ambiente intelectual de la época. Gustavo Otero Muñoz, autor de la obra *Semblanzas colombianas*, seleccionó aquellos escritores que él mismo consideraba dignos de atención por ser los principales representantes

del movimiento intelectual de cada época. Incluyó cronistas de Indias, escritores coloniales, literatos de la revolución, escritores de la Gran Colombia, etc. Abarcó diversos movimientos literarios tales como clasicismo, modernismo, simbolismo, parnasianismo, postmodernismo, entre otros.

De 1940 a 1960 se publicaron tres compendios biográficos. En el año 1948 la obra *Hombres y ciudades*. En ella, su autor, Gustavo Otero Muñoz se propuso dar una idea general del suceder literario en el país buscando proporcionar una base a futuras perspectivas crítico-literarias que tengan como objetivo primordial el estudio de las regiones. En 1954 se publicó *Estampas de ayer y retratos de hoy de Rafael Maya*, una recopilación de estudios literarios que reivindicaron tesis comunes que consolidaron una verdadera apreciación de la evolución de los fenómenos literarios en nuestro país. En 1957 se publica la obra *Diccionario de boyacenses ilustres*; su autor Ramón Correa la consideró una sencilla y modesta semblanza de Boyacá que buscaba exaltar y dar a conocer la labor creativa de los autores que fortalecieron el patrimonio literario en el país, y cultivar el patriotismo al conocer y exaltar la historia.

En los años 60 se publicaron tres compendios: *Mujeres en Colombia* (1961) escrita por Gloria Pachón de Castro y Flor Romero de Nohora, *Los cronistas de la Provincia Dominicana de Colombia* (1966) de Alberto Epaminondas Ariza y *21 años de vida colombiana: historia, política y literatura* (1967) de Julio Holguín Arboleda. La obra *Mujeres en Colombia* fue la primera en su género. Las autoras pretendían resaltar los esfuerzos y las contribuciones de las escritoras contemporáneas en el ámbito de la cultura nacional. La obra *21 años de vida colombiana: historia, política y literatura* de Holguín es una historia extensa de Colombia que registró los acontecimientos políticos y culturales del siglo XIX que fueron fundamentales en la conformación y desarrollo del país. El capítulo 50 de la obra contiene las biografías de los escritores colombianos más representativos de la época.

En la década de los 70 se duplicó el número de publicaciones y aumentó notoriamente la calidad y rigurosidad de los estudios. A esta época pertenece el *Diccionario de escritores colombianos* (1978) de Luis María Sánchez López, la investigación más completa y exhaustiva en su género; pese a que la última fecha de publicación de esta obra no es muy reciente, constituye el principal órgano de consulta biográfico en Colombia. Otros compendios publicados en

tal periodo fueron: *Caldas en la poesía* (1970) de Rafael Lema Echeverri,³ *Poesía liberada y deliberada de Colombia* (1970) de Ramiro Lagos,⁴ *Hombres de letras y grandes hombres de Cundinamarca* (1974) de Roberto Velandía Rodríguez,⁵ *Letras y letrados* (1975) de Rafael Maya,⁶ *Comentarios sobre la vida y obra de algunos autores colombianos* (1977) de Rocío Vélez de Piedrahita,⁷ *Mujeres colombianas* (1978) escrita por Diana Rubens.⁸

La década de 1980 contó con ocho publicaciones de compendios, todas ellas de gran importancia: *Hombres y letras de Colombia: 435 años de suceder literario* (1984) Héctor M. Ardila A.,⁹ *Compendio de biografías colombianas* (1995) de Alberto Ramírez,¹⁰ *Escritores del Occidente de Caldas* (1984) escrita por Jaime Ramírez,¹¹ *Forjadores de Colombia Contemporánea* (1986) de Carlos

-
- 3 El principal objetivo de esta obra fue dar a conocer los valores poéticos de Caldas en todo su esplendor, así como el de rescatar del olvido a muchos personajes que han dedicado y dedican su vida a fortalecer el patrimonio literario regional.
 - 4 Este compendio estuvo dedicado a los escritores colombianos que se destacaron por su compromiso político y social. Su autor se opuso radicalmente a la literatura individualista que se limitaba a expresar sentimientos y pensamientos que ignoraban el suceder de la vida colectiva de los pueblos.
 - 5 Por medio de esta obra se pretendió consolidar la literatura cundinamarquesa en el panorama de las letras colombianas desde una perspectiva individualizante que permitiera deslindar a Cundinamarca de Bogotá. Todo ello, buscando rescatar la independencia y la originalidad de los creadores cundinamarqueses.
 - 6 Rafael Maya se abstuvo de realizar una crítica dogmática o doctoral en esta obra, pues reconocía el carácter relativo de todo juicio literario. Él no tuvo reparos al afirmar abiertamente su insobornable tendencia de limitar sus estudios a los autores que quería y admiraba, y de los cuales confesaba haber recibido valiosas orientaciones.
 - 7 Al realizar un compendio de escritores de la época de la Colonia se buscaba incentivar la disposición de los estudiantes e investigadores a formarse un juicio personal con base en una exposición clara de las obras más sobresalientes en el ámbito de la literatura nacional.
 - 8 El propósito fundamental de este estudio consistió en reconocer y exponer detalladamente el panorama intelectual de la mujer colombiana, buscando, en la medida de lo posible, desplazar el desconocimiento de los valores literarios femeninos.
 - 9 El autor de esta obra buscó formar una idea clara y precisa del desarrollo de las letras en el país, obteniendo una visión general de la historia de la literatura colombiana, así como hacer un homenaje a todos aquellos autores que fueron considerados valores literarios.
 - 10 Ramírez se propuso resaltar lo que él considera condición de posibilidad de una verdadera biografía, a saber: la actitud ética y científica de quien la realiza. Según él, lo que debe primar es la distancia frente al personaje, la omisión de los juicios valorativos y, por ende, la inclusión de hechos fundamentales, ante los cuales, es el lector quien juzga, quien deduce admiración, indiferencia o incluso, recelo, frente al sujeto de la biografía.
 - 11 El autor se preguntó por el interés de los investigadores en la realidad cultural de Caldas, esto es: el reconocimiento de la identidad y el rescate de la personalidad cultural del Departamento. Para él no es un secreto que la literatura regional ha estado condenada al olvido. Por ello, se propone un tratamiento directo de cada una de las expresiones regionales.

Perozzo y otros,¹² *Poetas inmortales de Antioquia: cien años* (1986) de Mario Burgos Ruiz,¹³ *Escritores de Antioquia* (1986) realizada por el Instituto Cultural de Antioquia,¹⁴ *Hombres de palabra* (1989) Ignacio Ramírez y otra, *Escritores de Suamox: ciudad del sol* (1989) de Gabriel Camargo Pérez.

En la década de 1990 se publicaron doce compendios biográficos: *El pensamiento costeño. Diccionario de escritores* (1992) compilado por Abel Ávila, *Narradores colombianos en USA* (1993) Eduardo Márceles Daconte, *Escritores y autores de Antioquia* (1994) de Rodrigo Arbeláez, *La autobiografía en la literatura colombiana* (1996) escrita por Vicente Pérez Silva,¹⁵ *Nombres y voces* (1996) compilado por José Luis Villamizar Melo, *Escritores Andinos* (1996) escrito por Gustavo Zapata,¹⁶ *Escritores colombianos según ellos mismos* (1997) de la autoría de Joseph Vélez, *13 poetas salamineños* (1997) de Javier Londoño Escobar, *Hombres y mujeres en las letras de Colombia* (1998) compilada por Héctor M Ardila e Inés Vizcaíno de Méndez, *¿Quién es quién en la poesía colombiana?* (1998) investigación de Rogelio Echevarría, *Ensayistas antioqueños* (1998) de Humberto Bronx y *Narradoras del gran Caldas* (1998) un trabajo de Zahyra Camargo Martínez y Graciela Uribe Álvarez.

Finalmente, a partir del año 2000 han sido publicados siete compendios biográficos, entre ellos: *Cantores de mi tierra: narradores y poetas ansermeños* (2001) una obra de Carlos Arboleda González, *Novelistas del siglo XX* (2002), *Poetas del Tolima Siglo XX* (2002) y *Diccionario de autores tolimenses* (2002) de Carlos Orlando Pardo. *Poetas y prosistas del clero en Caldas* (2003) de Carlos Ojeda González, *La Guajira: Ecología y metáforas* (2004) de Víctor Bravo Mendoza, *Mujeres al pie de la letra* (2004) compilado por Augusto Escobar Mesa.

-
- 12 Con esta obra se pretendió proporcionar una visión clara, metódica, exhaustiva y actual de la vida de muchos personajes que han determinado el acontecer literario y cultural del país.
 - 13 Su autor se propuso recuperar y enaltecer el acontecer poético en Antioquia, como componente esencial de la literatura nacional.
 - 14 La investigación fue realizada por el Instituto de Integración Cultural de Antioquia y buscó agrupar, de la manera más detallada posible, la información referente a los autores nacidos en Antioquia antes de la formación del Departamento de Caldas.
 - 15 El propósito fundamental de este estudio consiste en salvar del olvido y dar a conocer las expresiones literarias más significativas que se han generado en Colombia. Por otro lado, se busca otorgar al lector una perspectiva renovada de la cultura.
 - 16 Zapata se ha propuesto desde siempre desentrañar la tipología del escritor, específicamente, el escritor municipal, rescatando la propuesta ecológica, política, social y cultural. El referente fundamental de este estudio coincide con el hecho de entender, no solo las obras literarias, sino encarar la visión y el lenguaje del escritor.

Conclusiones

Tras el amplio campo de información que se ha derivado del continuo desarrollo tecnológico, editorial e intelectual, se hace más evidente la idea de ofrecer herramientas investigativas que permitan “leer lo que sea preciso” (Krummel: 1993, 19) y conocer aquellos autores aprobados o no por la crítica literaria. La construcción de una historia de la literatura colombiana, aún vigente, implica reconocer el aporte que realizan los compendios biográficos y bibliográficos. De éstos no se podrá prescindir si el objetivo es reconocer un proceso de creación intelectual en un periodo analizado diacrónicamente, pues constituyen un aporte metodológico, bibliográfico y conceptual, y dan cuenta, más que de un listado de obras y autores, de la representatividad y presencia de la creación y la crítica literaria en el país desde una región, un movimiento o un período.

Bibliografía

- Alone, 1960, *El arte de la biografía*, Argentina: W.M. Jackson.
- Balsamo, Luigi, 1984, *La bibliografía. Historia de una tradición*, Milán: Ediciones Trea, S.L. (Primera edición en español: octubre de 1998).
- Cortázar, Roberto, 1908, *La novela en Colombia*. Tesis para el doctorado en filosofía y letras, Bogotá: Imprenta Eléctrica.
- De Trazegnies, Leopoldo, *Diccionario literario*. En línea: www.trazegnies.arrakis.es
- Giraldo Jaramillo, Gabriel y Pérez Ortiz, Rubén, 1960, “La bibliografía en Colombia”, en: *Bibliografía de bibliografías colombianas*, Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, pp. 9-29.
- González Sthephan, Beatriz, 1987, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, Cuba: Casa de las Américas.
- Guerra, José, 1951, “En torno a la biografía”, *Letras Universitarias*, Medellín, No. 32, p. 9.
- Krummel, D.W., 1993, *Bibliografías. Sus objetivos y métodos* (trad. Isabel Fonseca Ruiz), Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Lewin Robinson, A.M., 1992, *Introducción a la bibliografía. Guía práctica para trabajos de descripción y compilación*. (trad. Isabel Fonseca Ruiz), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide.
- Nöelle Maclés, Luise, 1960, *La bibliografía*, Buenos Aires: Eubeda.
- Ortega, Ezequiel César, 1920, *Historia de la biografía*, Buenos Aires: Ateneo.
- Pérez Silva, Vicente, 1996, *La autobiografía en la literatura colombiana*, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Pensato, Rino, 1994, *Curso de bibliografía. Guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos*, Milán: Ediciones Trea, S.L.

COMPENDIOS BIOGRAFÍAS Y BIBLIOGRAFÍAS...

- Ramírez Santos, Alberto, 1995, Compendio de biografías colombianas, Bogotá: Panamericana Editorial.
- Romero, José Luis, 1945, Sobre la biografía y la historia. Argentina: Sudamericana.
- Torres, Carlos Alberto, 2002, “La voz del biógrafo latinoamericano: una biografía intelectual”, Revista Colombiana de Educación, Bogotá, No. 43, pp. 155-187.